

Artículo recibido:
17 de enero del 2014.
Evaluado:
12 de febrero del 2014.
Aceptado:
25 de febrero del 2014.

Activos, pasivos y apáticos: Active, Passive and Apathetic: imaginarios de la población Imaginary of the Costa Rican costarricense sobre la política y Population on Politics and la democracia Democracy

RESUMEN

El artículo propone una clasificación de los imaginarios de la población costarricense respecto de la Política y la Democracia. Para ello se aplica una encuesta de opinión pública y se identifican percepciones y actitudes de la población al respecto. Posteriormente, por medio de un análisis cluster (k-medias) se desarrolla una tipología de sujetos, con el propósito de comprender los distintos comportamientos de la población en relación con el ámbito político.

PALABRAS CLAVE

Política, Democracia, Cultura Política, Imaginarios, Comportamiento Político, Costa Rica

ABSTRACT

This paper proposes a classification of Politics and Democracy in Costa Rica according to societal opinions, based on a survey conducted to collect data. Then, a cluster analysis (k-means) was conducted. In order to understand the different behaviors of the population in relation to the political sphere, a classification of research participants was developed.

KEY WORDS

Politic, Democracy, Political Culture, Imaginaries, Political Behavior, Costa Rica



**José Andrés
Díaz González**

Licenciado en Ciencias Políticas y egresado de la Maestría Académica en Historia, ambas por la Universidad de Costa Rica (UCR). Investigador en el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica y docente en la Escuela de Ciencias Políticas de la UCR. Ha trabajado temas vinculados con la cultura política, la gestión parlamentaria y la historia política.

Correo electrónico: jose.diaz.gonzalez@una.cr y joseandres.diaz@ucr.ac.cr

Activos, pasivos y apáticos: imaginarios de la población costarricense sobre la política y la democracia*

Desde finales del siglo XX, Norbert Lechner indica que en América Latina se encuentran en entredicho dos premisas tácitas sobre la democracia: primero, la identificación de la política con una política democrática, ya que en la región ha empezado a ganar fuerza lo que denomina “antipolítica”, la cual, si bien no cuestiona abiertamente la democracia, ha llegado a alterar profundamente su ejercicio. Segundo, la concepción de este régimen político como destino unívoco y permanente; esto a la luz de los procesos de transición a la democracia ocurridos en la región durante las décadas de 1980 y 1990; ya que, si bien se creía que una vez superados los obstáculos de estos procesos se alcanzaría finalmente la democracia, la experiencia parece mostrar que esa meta tiende a alejarse cada vez que se piensa que se está por conseguirla (Lechner, 1997, pp.15-16).

Continuando con las apreciaciones de Lechner, él establece que en América Latina la democracia es instaurada al mismo tiempo que cae el régimen comunista, entra en crisis el Estado de Bienestar, la sociedad de mercado logra un alcance global y se desarrollan nuevas formas de sociabilidad; por lo tanto, asume que al cambiar el campo donde está inserta la democracia, cambia también la política democrática (Lechner, 1997, pp. 16-17); a lo cual se le puede agregar que también cambia el comportamiento, la actitud y la percepción de las personas hacia esta.

* El autor desea agradecer al M. Sc. Martín Solís Salazar, estadístico y profesor del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), por su valiosa colaboración en el procesamiento de los datos estadísticos y a la persona revisora anónima del artículo por sus valiosas observaciones. No obstante, cualquier error u omisión en el presente texto es responsabilidad del autor. Este artículo presenta algunas conclusiones de un proyecto de investigación mayor titulado “Análisis de los imaginarios de la población costarricense sobre el Sistema Político de Costa Rica”, desarrollado por el Programa Umbral Político del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional.

Asimismo, al finalizar el siglo XX es patente el aumento de un malestar generalizado en la región latinoamericana hacia la política, e incluso, una desafección hacia la democracia, esto debido a que las “democracias realmente existentes” han sido incapaces de cumplir con los postulados de soberanía popular y representación política, de la misma manera que están lejos de respetar la autonomía del individuo y el protagonismo de los ciudadanos (Lechner, 1997, p. 20).

Costa Rica no ha sido la excepción en la región; a pesar de la existencia de un discurso oficial que busca presentar al país como una democracia centenaria y consolidada, hay claros indicios de desencanto de la población hacia la democracia (o al menos hacia una visión simbólica de esta), así como hacia el espacio político en general. Para comprender con mayor profundidad los cambios en la actitud y percepción de la población costarricense respecto a la política y la democracia, el presente documento busca establecer una tipología de los imaginarios de la población costarricense sobre la Política y la Democracia, con el propósito de visualizar las diferencias de matices presentes en la población al respecto.

Ha sido común que en los estudios sobre cultura política, esta sea confundida con las creencias y preferencias expresadas en las encuestas de opinión pública (Lechner, 1997, pp. 18-19); asimismo, el uso de encuestas como herramienta para recolectar la información requerida para tales estudios tiene el problema de que las preguntas utilizadas parten de criterios y conceptos preestablecidos por las personas que desarrollan la investigación, por lo que no permiten –en la mayoría de los casos– la profundización acerca de lo que realmente piensa la población estudiada, de manera más específica, la forma cómo experimentan subjetivamente sus acciones y la representación que dan a sus prácticas políticas (Krotz y Winocur, 2007, pp. 187-188). Se toman estas observaciones y limitaciones como punto de partida, se decide utilizar la encuesta como herramienta para acercarse al estudio de los imaginarios políticos de la población costarricense, sabiendo que los resultados obtenidos deben considerarse un simple esbozo, el cual es necesario profundizar y complementar con futuras investigaciones.

Por lo tanto, nos centramos en el estudio de los *imaginarios políticos*, los cuales forman parte de los *imaginarios sociales*. Los imaginarios sociales son constructos compartidos por un grupo o sociedad, estos hacen posible la comunicación entre personas, al aportar un marco simbólico común para interpretar iconos, acciones y acontecimientos; así, el imaginario es el que da cuenta de las instituciones de una sociedad, la constitución de motivos y las necesidades de sus miembros (Girola, 2012, pp. 449-452). Siguiendo lo anterior, los imaginarios políticos se comprenden como los marcos simbólicos comunes que posee una sociedad para interpretar, coordinar y comprender las acciones que se llevan a cabo en el ámbito político.

Asimismo, los imaginarios políticos comparten la característica de los imaginarios sociales de ser plurales, es decir, en cada sociedad no existe un único imaginario político o social, sino que coexisten distintos imaginarios al mismo tiempo; sin embargo, algunos de estos imaginarios son *dominantes* mientras otros son *dominados* (Girola, 2012, p. 457). Dada la información analizada, nos centramos en la identificación y estudio de lo que puede considerarse el *imaginario político dominante* de la población costarricense.

Por lo tanto, a partir de la forma en que las personas interpretan los acontecimientos, acciones y símbolos relacionados con la política, es decir, desde su imaginario político, tomarán posición o actuarán respecto a esta; por lo tanto, se pretende identificar la *actitud* de la población en relación con la política y la democracia, comprendiendo esta como la predisposición que tiene una persona a actuar o posicionarse de determinada manera ante estos aspectos (Girola, 2012, p. 445).

Aspectos metodológicos

Los datos analizados en la presente ponencia provienen de una encuesta telefónica efectuada por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDES-PO) de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), efectuada en el mes de agosto del 2011. La población encuestada consistió en toda persona de nacionalidad costarricense o extranjera (con dos o más años de residir en el país), mayor de edad y residente en viviendas particulares que poseen teléfono residencial.

En cuanto a la muestra, esta se construyó a partir de la selección de los números telefónicos mediante un muestreo simple al azar de una base de datos que contenía todos los números telefónicos de las viviendas particulares del territorio costarricense. La selección de las personas entrevistadas se realizó a través de cuotas probabilísticas por sexo y edad que replicaban la distribución de la población en esas características particulares. La encuesta se aplicó a 1200 personas; este tamaño se calculó buscando obtener un error máximo de $\pm 2,8$ puntos porcentuales, con un 95% de confianza en la mayor parte de las variables en estudio.

Para la construcción de las tipologías, se procedió a utilizar un *análisis clusters*, conocido también como *análisis de conglomerados* o *clasificación no supervisada*; que es una técnica estadística multivariante, cuyo propósito es dividir un conjunto de objetos en grupos (*cluster*) de forma que los perfiles de los objetos en un mismo grupo sean muy similares entre sí (cohesión interna del grupo) y los de los objetos de *clusters* diferentes sean distintos (Salvador

Figueras, 2001). El análisis *cluster* utilizado fue el de K medias, este tiene la particularidad de que es un análisis estadístico diseñado para asignar casos a un número fijo de grupos, cuyas características no son conocidas con anterioridad, pero que pueden ser estimadas a partir de variables específicas; es muy efectivo cuando se está realizando un análisis exploratorio de un gran número de casos.

Sin embargo, como apunta Giménez (2010), al tratarse de un análisis exploratorio que pretende ordenar distintos objetos en grupos, de forma tal que el grado de asociación de dos objetos sea máxima si pertenecen al mismo grupo, la formulación del análisis dependerá de la consideración de que un determinado proceso (en este caso particular, el método de K medias) cumple con los objetivos planteados. Por ello, no existe un método óptimo para el análisis *cluster* de todo tipo de datos, sino que este depende de la naturaleza de dichos datos. De esta manera, tampoco hay un método formal para determinar la estabilidad de los resultados; si bien hay varios métodos no formales a los que se puede recurrir, por ejemplo: dividir los datos en dos mitades aleatorias y luego correr el *cluster* en cada una y comparar la similitud de los resultados o, también, se puede analizar la distancia media de los datos con respecto al centro del *cluster*, para observar sobre qué cantidad de *cluster* deja de haber una reducción importante de esa distancia; ninguno de estos métodos permite verificar completamente la validez de los resultados obtenidos o rechazarlos, si ese fuera el caso.

Además, es necesario tener presente que el análisis *cluster* se utiliza para encontrar una estructura en los datos sin proveer una explicación o interpretación, en otras palabras, identifica las estructuras presentes en los datos sin explicar por qué existen (Giménez, 2010: p. 7). Así, es el análisis de los datos contrastados con los supuestos teóricos o hipótesis de trabajo los que permitirán dar una explicación a esa estructura de datos, siendo un elemento adicional para darle validez a los resultados del análisis *cluster* para la interpretación y comprensión –en este caso– de un fenómeno social.

Por último, para la construcción del análisis *cluster*, se procedió a transformar la escala Likert, utilizada originalmente en el cuestionario, por una escala numérica que permite la aplicación del método de análisis *cluster*, además facilita los resultados obtenidos. De esta manera, los valores que se muestran en los cuadros 2 y 6 son los promedios de los resultados al asignar los siguientes valores a las respuestas: muy en desacuerdo = 1, algo en desacuerdo = 2, algo de acuerdo = 3, muy de acuerdo = 4. Así, por ejemplo, resultados cercanos al valor 4 indican que el sujeto se acerca a estar muy de acuerdo con la premisa correspondiente, mientras que valores cercanos a 1 significan que el sujeto tiende a estar muy en desacuerdo con esta.

Imaginario y actitud de la población costarricense respecto a la política

Para dilucidar cuál es el imaginario dominante de la población respecto a la política, se procedió a preguntar a las personas encuestadas: *¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre política?*, y posteriormente se le prestaban una serie de afirmaciones con las cuales se pretende conocer su visión respecto a la política (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Percepciones de la población costarricense respecto a la política. Agosto, 2011

Creencias	Opiniones				Total
	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo	
En la actividad política todas las personas pueden participar	5,2%	7,7%	28,8%	58,3%	100,0%
La democracia necesita que todas las personas nos involucremos	4,9%	12,0%	31,7%	51,4%	100,0%
La política es responsabilidad de los políticos	22,1%	29,2%	24,7%	24,0%	100,0%
El principal objetivo en la política es obtener poder	22,9%	20,9%	21,8%	34,3%	100,0%
La política es necesaria para el país	2,1%	4,3%	25,5%	68,1%	100,0%
La política tiene que ver con la vida cotidiana de todas las personas	6,5%	12,8%	32,4%	48,3%	100,0%
El principal objetivo de la política es definir quiénes serán los dirigentes de un país o institución	7,4%	12,5%	34,3%	45,8%	100,0%
La política es corrupta	6,3%	11,1%	34,3%	48,3%	100,0%
La política es una herramienta para construir el país que queremos	5,0%	8,9%	33,8%	52,3%	100,0%

Fuente: Construcción propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político. IDESPO, 2011.

Al revisar los resultados expuestos en el cuadro 1, se puede constatar que más de 80% de la población costarricense observa la política como una actividad abierta a la participación de todas las personas (87,3% expresan estar de acuerdo o muy de acuerdo), al mismo tiempo que visualizan que para la existencia de la democracia es necesario que toda la población se involucre en la política (83,1%). Si a lo anterior le sumamos que 94% de la población

indica que la política es algo necesario para el país, 86% manifiesta que es *una herramienta que permite construir el país que queremos* y 80,7% está de acuerdo o muy de acuerdo con que la política tiene relación directa con la vida cotidiana de todas las personas; podríamos pensar que existe una amplia predisposición de la población costarricense a participar en la política y de ser responsable por lo que acontece en este espacio, ya que afecta de forma directa su vida, lo que los lleva a ser participantes activos en este espacio con el objeto de impulsar y construir un país mejor o, al menos, que responda con el ideal de la población.

No obstante, esta imagen cambia al observar otras respuestas. Así, la población se encuentra polarizada respecto a quién debe ser el responsable de la política, ya que 48% expresa estar de acuerdo o muy de acuerdo con que esta responsabilidad debe recaer en los políticos, contra 52% que considera que esto no debe ser así; en otras palabras, casi la mitad de la población considera que los responsables de las políticas son los “otros” o, más específicamente, el grupo de los políticos. Dada esta visión, puede comprenderse la razón de la reticencia de un sector importante de la población de participar en grupos o realizar acciones de control o responsabilidad política (ver Cuadro 1).

Lo anterior es consecuente con las respuestas acerca si *el principal objetivo de la política es definir quiénes serán los dirigentes de un país o institución*; en este caso, aproximadamente 80% de la población costarricense manifiesta estar de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación. De esta forma, se visualiza que la mayoría de la población percibe como este “otro” responsable de la política a las personas que ocupan cargos de elección popular. Un aspecto llamativo es la existencia de una división en la población acerca de si el objetivo de la política es obtener poder; por una parte, 55% de la población manifiesta estar de acuerdo con ese enunciado, mientras que el 45% restante no lo apoya. Si bien es necesario profundizar en el significado que tiene para la población costarricense el término “poder”, así como la forma en que se ejerce en la sociedad, a la luz de los datos expuestos se puede plantear la siguiente interpretación: Casi la mitad de la población costarricense considera que la política tiene como objetivo conseguir el poder, debido a que la política se observa como el espacio donde un cierto grupo de personas (dedicadas a la actividad político-electoral) compite para hacerse del control de los puestos de elección popular, puestos con los cuales obtendrán una cuota de poder para intervenir o realizar cambios en la realidad nacional.

El último dato por analizar es consecuente con una tendencia observada en Costa Rica (Aguilar Carvajal, 2010), y es que casi 83% de la población se inclina en estar de acuerdo con la afirmación de que la política es corrupta. La población costarricense, al iniciar la segunda década del siglo XXI, muestra un descontento hacia los –escasos o nulos– resultados de las acciones llevadas a cabo por distintos gobiernos para solucionar los problemas que les

afectan, lo cual es consecuente, como señala Lechner (1997), con un proceso que se gesta en América Latina desde finales del siglo XX; si a eso le sumamos los escándalos de corrupción en los que se han visto envueltos expresidentes de la República y otras personas notables de la política costarricense (Mora y Solís, 2013); no es de extrañar, entonces, la amplia percepción negativa de la población hacia la política.

Los datos expuestos hasta el momento permiten observar dos grandes tendencias que son contradictorias: por un lado, esta percepción de la política como corrupta y, por el otro, la percepción de la política como una herramienta para construir un país acorde con los intereses y necesidades de la población, así como un espacio que afecta de forma directa la vida cotidiana de la población. En otras palabras, si bien parece que existe un rechazo hacia la política debido a la visualización negativa de esta, al mismo tiempo hay un reconocimiento de la población de la política como una actividad necesaria y fundamental para mejorar sus condiciones de vida.

Considerando lo anterior, surge la necesidad de analizar estas posibles “contradicciones”, para lo cual se requiere alejarse de la idea de que existe una sola percepción o imaginario de la población respecto a la política y, en lugar de ello, acercarnos a identificar las diversas posturas o posiciones que distintos sujetos manifiestan en relación con la política. Es por eso que se recurre a la realización de un *análisis cluster* que permite construir una propuesta de tipología de sujetos a partir de su postura hacia la política (ver Cuadro 2). Es necesario aclarar que esta tipología de sujetos funciona como “un tipo ideal”, en otras palabras, los sujetos identificados buscan facilitar la explicación de la aptitud de grupos de la población costarricense ante la política a partir de sus percepciones e imaginarios; sin embargo, en ningún momento se quiere indicar la posibilidad de que cada persona miembro de la sociedad costarricense se comporta o puede clasificarse de forma exacta en uno de los tipos de sujetos propuestos, sino que estos responden a comportamientos “promedios o típicos” que pueden identificarse en la población.

Tras realizar el *análisis cluster*, se identifican tres tipos de sujetos, los cuales comparten, como su característica común, su percepción de la política como algo necesario y corrupto. Antes de entrar a comprender las especificidades de cada uno de estos sujetos, es necesario observar con un poco más de detalle esta base común que comparten. Anteriormente, se indicó que puede considerarse contradictorio que la población indicara de forma mayoritaria que la política es como una actividad necesaria y, al mismo tiempo, corrupta; no obstante, esto puede explicarse si se parte del supuesto que dichas percepciones corresponden a dos niveles diferentes de análisis de la población: la política, como elemento indispensable en la sociedad, se debe a que la ciudadanía la observa como algo “más permanente”, como una actividad necesaria y fundamental para la existencia y funcionamiento de la sociedad. Por otro, la política como algo corrupto corresponde a una visión más inme-

diata del contexto político (últimas décadas) en el que viven los sujetos, el cual está influenciado posiblemente por los casos de corrupción en que se han visto envuelto altos funcionarios políticos (Mora y Solís, 2013).

Cuadro 2. Tipos de sujetos según su percepción sobre la política. Agosto, 2011.

Opiniones sobre política	Tipos de sujeto		
	1	2	3
En la actividad política todas las personas pueden participar	3,65	3,54	2,86
La democracia necesita que todas las personas nos involucremos	3,39	3,64	2,63
La política es responsabilidad de los políticos	1,97	2,89	2,50
El principal objetivo en la política es obtener poder	1,43	3,58	2,83
La política es necesaria para el país	3,75	3,80	3,09
La política tiene que ver con la vida cotidiana de todas las personas	3,46	3,60	2,37
El principal objetivo de la política es definir quiénes serán los dirigentes de un país o institución	3,01	3,51	2,91
La política es corrupta	3,06	3,34	3,39
La política es una herramienta para construir el país que queremos	3,56	3,59	2,63

Los valores son los promedios de los resultados de realizar la pregunta: ¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre política? Muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo y muy en desacuerdo; donde estar “muy de acuerdo” otorga un puntaje de 4 y “muy en desacuerdo un puntaje” de 1.

Fuente: Construcción propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político. IDESPO, 2011.

Tras revisar las percepciones sobre la política de cada uno de los sujetos identificados, se logra determinar que responden a la siguiente tipología: activos, pasivos y apáticos. A continuación, se detallan las características de cada uno de estos sujetos:

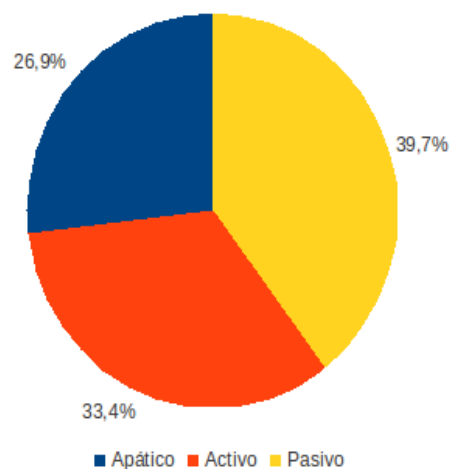
- **Activo (Sujeto 1):** Tiende a estar poco de acuerdo con la idea de que la política sea responsabilidad de los políticos, así como que su objetivo es obtener el poder. Además, los datos indican que este sujeto es más proclive a pensar que las personas deben involucrarse de manera activa en la vida política del país.
- **Pasivo (Sujeto 2):** Está moderadamente en desacuerdo con la idea de que los políticos son los responsables de la política y apoyan fuertemente la idea de que la política es para obtener el poder, así como para designar a los dirigentes del país. Si bien observan la política como algo necesario, parece que tienden a una posición más *delega-*

tiva hacia ella, en la cual la ciudadanía tiene el rol de designar las autoridades que son las responsables de ejecutar las acciones para el “bien del país”, pero no es necesario que participe de forma activa en los procesos de toma de decisiones políticas.

- **Apático (Sujeto 3):** Este sujeto observa la política como algo lejano a su realidad inmediata. No está de acuerdo con las ideas de que todas las personas puedan participar en la política ni que la política requiera la participación de todos los miembros de la sociedad. Además, está bastante en desacuerdo con la idea de que la política tiene que ver con la vida cotidiana de las personas y tampoco está de acuerdo con la idea de que la política permita construir el país que se desea. A pesar de lo anterior, está bastante de acuerdo con que la política es necesaria para el país.

Posterior a identificar los tipos de sujetos y sus características, se requiere observar cuánto porcentaje de la población costarricense responde o se acerca a cada uno de los tipos de sujetos. El gráfico 1 permite apreciar que el mayor porcentaje, casi el 40% de la población, responde a un tipo de sujeto pasivo, en otras palabras, perciben que su papel en la actividad política es principalmente participar en los procesos de elección de autoridades políticas, y si bien consideran la política como un espacio importante que puede generar cambios y mejoras en la sociedad, la forma de realizar estas acciones es mediante la elección de personas que se encarguen de llevarlo a cabo.

Gráfico 1
Porcentaje de la población según tipo sujeto respecto a la política



Fuente: Construcción propia con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

El segundo grupo de población (33,4%) puede clasificarse como sujetos activos. Este grupo de la población no está de acuerdo con delegar la responsabilidad de la política a los políticos; asimismo, parecen esperar que su participación en la vida política del país trascienda el acto de acudir a las urnas electorales. No obstante, a pesar de esta disposición a tener una participación activa en la escena política por parte de este grupo de la población, esta parece que no logra manifestarse en acciones concretas o en una mayor disposición a integrarse a trabajar en distintos tipos de organizaciones que puedan tener injerencia política. Así, el cuadro 3 muestra cómo menos de una cuarta parte de la población encuestada (21,8%) indica que ha participado en algún tipo de grupo, institución o acción que procure conseguir un beneficio social (por ejemplo: asociaciones de desarrollo, juntas de educación, grupos de beneficencia, grupos pastorales, entre otros); incluso, el porcentaje disminuye cuando se trata de organizaciones que, por su naturaleza, buscan tener un mayor impacto directo en la vida política del país: partidos políticos y sindicatos. De esta forma, a pesar de la disposición de casi una tercera parte de la población de ser activos en la vida política, esta percepción no logra concretarse o incidir en una mayor participación en organizaciones de carácter político.

Cuadro 3. Porcentaje de la población que ha participado en distintas organizaciones en los últimos 12 meses. Agosto, 2011

	Grupo, institución o asociación de beneficio social	Partido político	Sindicatos
No	78,2%	87,9%	94,1%
Sí	21,8%	12,0%	5,6%
Ns/Nr	-	0,1%	0,3%

Fuente: Construcción propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político. IDESPO, 2011.

Cuadro 4. Porcentaje de la población que ha participado en acciones colectivas en los últimos 12 meses. Agosto, 2011.

	Manifestaciones o marchas	Huelgas
No	92,1%	92,8%
Sí	7,7%	7,2%
Ns/Nr	0,3%	-

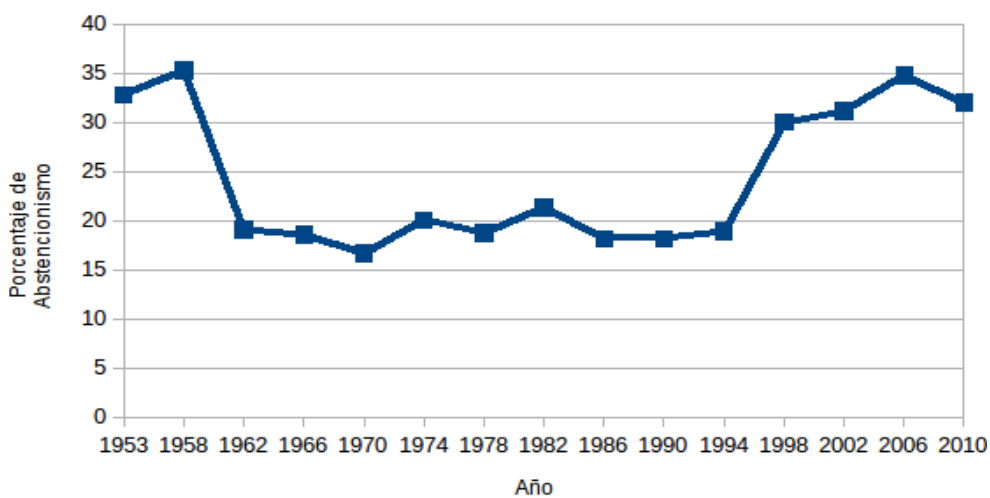
Fuente: Construcción propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político. IDESPO, 2011.

Asimismo, esta disposición de ser un sujeto activo en términos políticos, de una tercera parte de la población costarricense, no parece traducirse en parti-

cipación en acciones colectivas que se realizan en procura de colocar sus demandas en la agenda pública con el objetivo de su satisfacción; esto queda patente al observar que solo cerca de un 7% de la población entrevistada indica que participó en el último año en alguna manifestación o huelga (ver cuadro 4).

Por último, 26% de la población encuestada responde a la concepción de sujeto pasivo; es decir, presenta poco interés en la política, la percibe como algo negativo, no considera que la política afecte de forma directa su vida, ni que todas las personas tengan la capacidad o posibilidad de participar en política; esto a pesar de que tienen cierta conciencia de que la política es necesaria para el país. Estos datos son congruentes con el abstencionismo que históricamente se ha presentado en las elecciones presidenciales en Costa Rica, en especial a finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI. El gráfico 2 muestra cómo, entre 1953 y el 2010, el abstencionismo rondó el 20% en la mayor parte del periodo, aumentando de forma considerable a partir de la elección presidencial de 1998, desde la cual ha rondado entre el 30% y el 35% del padrón electoral. Si bien no se puede asegurar que las personas cuyo perfil corresponden a sujetos apáticos conformen el grupo de los abstencionistas, puede pensarse que la apatía hacia la política presente en este grupo los lleva –al menos a un grupo– a no participar en los procesos electorales (cfr. Cortés Ramos, 2009, pp. 15-36). Este mismo argumento podría aplicarse a la baja participación en acciones colectivas, ya que las personas cuyo perfil responden a un sujeto apático –incluso también para sujetos pasivos– no serían propensas a realizar este tipo de acciones.

Gráfico 2
Porcentaje de abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica, 1953-2010



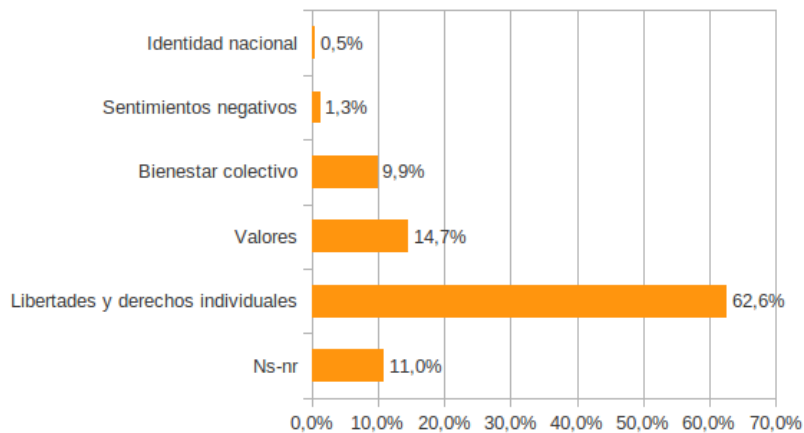
Fuente: Construcción propia a partir de los datos proporcionados por el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica.

Imaginario y actitud de la población costarricense respecto a la democracia

La democracia es una idea central en el imaginario colectivo de la población costarricense; según el discurso oficial, Costa Rica es una *democracia centenaria*, única en su tipo, y es la característica clave que la diferencia del resto de las naciones latinoamericanas (Furlong, 2008). No obstante, hay posturas críticas que señalan que la falta de democracia social en el sistema político costarricense –lo cual incluiría mayor justicia distributiva y resultados políticos más equitativos– provoca que exista una incapacidad de generar una verdadera sociedad inclusiva y participativa. Por este motivo, la idea de democracia debe incluir una mayor igualdad económica y social que trascienda la *praxis* de una visión meramente institucional que existe en la actualidad (Rodríguez Zamora, 1990).

Al considerar lo anterior, surge la pregunta: ¿Qué entiende la población costarricense por democracia? Ya en otros textos se ha indicado que la población costarricense, durante la primera década del siglo XXI, mantiene una concepción de *democracia liberal*, ya que identifica este concepto con la existencia de libertades individuales y la capacidad de elegir a sus gobernantes (Díaz González y Solís Salazar, 2010).

Gráfico 3
Palabras asociadas con el término democracia por la población costarricense. Agosto, 2011



Fuente: Construcción propia con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

En la encuesta realizada en el 2011 se procedió a preguntar por las tres palabras que el encuestado relaciona con el término democracia, con el fin de poder inferir a partir de estas la concepción dominante de la población sobre

este término y, posteriormente, se hizo una clasificación de estas palabras (ver Gráfico 3). El mayor porcentaje de la población (62,6%) asoció la democracia con palabras (o conceptos) relacionados con derechos y libertades individuales, tales como derecho al sufragio, libertad de tránsito, libertad de expresión, etc.; con esto se observa que se mantiene la tendencia en la población de visualizar la democracia desde una concepción liberal. Esta idea se refuerza al observar que solo un 14,7% asoció democracia con palabras relacionadas con valores (solidaridad, justicia, honradez, etc.) y menos de un 10% lo hizo con palabras relacionadas con el bienestar colectivo.

Para tratar de acercarnos hacia la actitud y percepción de la población costarricense hacia la democracia se continuó con la misma lógica realizada con la política, y se sometió a los encuestados a una batería de preguntas que permitiera visualizar cuán de acuerdo o en desacuerdo se encuentran con una serie de frases que se relacionan de forma directa con el tema, a partir de la pregunta: *¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre la democracia?* (ver cuadro 5). Así, el 69,9% de la población manifiesta estar algo o muy de acuerdo con que es el Gobierno el mayor responsable de mantener la democracia. Esto sugiere que posiblemente la población observa la democracia más como un proceso institucional que un elemento vivencial (o como parte de la cotidianidad), por lo que son las instituciones (el Gobierno) las encargadas de llevar a cabo las acciones para mantener la democracia, y la ciudadanía –posiblemente– solo debe seguir o cumplir con las disposiciones emanadas por estos entes, sin la necesidad de tomar un rol activo. Lo anterior es consecuente con los datos expuestos sobre la percepción de la población sobre la política, ya que casi la mitad indicó que esta es responsabilidad de los políticos (ver nuevamente cuadro 1); es decir, se aprecia una tendencia entre los encuestados de relegar a terceros la responsabilidad sobre el funcionamiento político y democrático de la sociedad.

Siguiendo la idea anterior, se encuentra que 98% de la población considera estar algo de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que es necesario, para la existencia de la democracia, que la población participe en la solución de los problemas locales y nacionales, esto parece contradecir la suposición de que la población costarricense busca relegar en terceras personas la responsabilidad por mantener en funcionamiento la democracia. Sin embargo, 88,7% indica que son el Gobierno y las instituciones las principales responsables de buscar las soluciones a la problemática de la población, por lo cual se puede interpretar estos datos como que la participación de la ciudadanía está supeditada a las decisiones adoptadas por los entes institucionales, y no como una actuación en la identificación de problemáticas y construcción de soluciones. En este punto es necesario indicar que se debe profundizar acerca del tipo de participación que la ciudadanía considera debe tener en la solución de problemas públicos, así como cuál es su grado de responsabilidad ante estos.

Cuadro 5. Creencias de la población costarricense respecto a la Democracia. Agosto, 2011

Creencias sobre la democracia	Opiniones				Total
	muy en desacuerdo	algo en desacuerdo	algo de acuerdo	muy de acuerdo	
El gobierno es más responsable que el resto del pueblo de mantener la democracia	11,9%	18,2%	35,0%	34,9%	100,0%
Las huelgas y protestas dañan la democracia	20,4%	19,1%	26,5%	34,0%	100,0%
Votar es lo más importante en una democracia	2,1%	5,4%	20,0%	72,5%	100,0%
En una democracia, la opinión de las minorías es tan importante como la opinión de las mayorías	2,5%	5,4%	18,2%	73,9%	100,0%
En una democracia es necesario que la gente participe en la solución de los problemas locales y nacionales	0,3%	1,7%	15,5%	82,5%	100,0%
En un país democrático, el gobierno y las instituciones son los principales responsables de buscar soluciones a los problemas del pueblo	3,0%	8,2%	28,2%	60,5%	100,0%
Para que un país sea democrático es necesario que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas	2,7%	8,2%	28,0%	61,1%	100,0%
Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su democracia	38,5%	32,8%	17,9%	10,8%	100,0%
Para que un país sea democrático, es imprescindible que se protejan los derechos de las personas incluidos los delincuentes	17,6%	20,3%	29,6%	32,6%	100,0%
Para que un país sea democrático, las personas migrantes deben contar con los mismos derechos que las personas nacionales	17,1%	20,6%	31,0%	31,2%	100,0%

Fuente: Construcción propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político. IDESPO, 2011.

Asimismo, se observa que 60% de las personas indican estar algo acuerdo o muy de acuerdo con la premisa de que las huelgas dañan la democracia de alguna manera. Esto es congruente con el dato anterior, ya que este tipo de actividades no responde al orden institucional y, además, su carácter colectivo puede entenderse como contrario a la visión dominante de la población que liga la democracia con las libertades y derechos individuales. Este dato, incluso, ayuda a explicar la baja participación de la población costarricense en manifestaciones y huelgas (ver nuevamente el cuadro 4).

Un dato que también es necesario considerar es que 92% de la población está algo o muy de acuerdo con que la opinión de las minorías debe ser respetada en la democracia, lo cual también es congruente con la visión domi-

nante de la población de observar como base de la democracia las libertades y derechos individuales. Sin embargo, esta percepción tiende a cambiar en lo referente a los derechos de las minorías y grupos marginados, ya que aproximadamente 62% de la población manifiesta algún grado de acuerdo con que deben ser protegidos o equiparados con los de la población en general. Así, un porcentaje significativo de la población indica que las minorías tienen derecho a opinar y manifestarse, pero no a recibir los mismos derechos que el resto; en otras palabras, casi un 40% de la población costarricense no considera necesario que todas las personas tengan acceso a los mismos derechos para que exista una democracia. Esto explicaría por qué temas como la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo o el respeto de la autonomía de los pueblos indígenas tienen poco o ningún avance en Costa Rica.

Para finalizar, se debe indicar que 89,1% de la población manifiesta estar de alguna forma de acuerdo con la idea: *Para que un país sea democrático es necesario que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas*. No obstante, aquí cabría preguntar si la responsabilidad de un bienestar mínimo es individual –cada persona debe velar por su bienestar– o colectiva –la sociedad debe asegurar un mínimo de bienestar común–, ya que, como se observa en el gráfico 4, menos de 10% de la población encuestada asocia la democracia con el bienestar colectivo. Asimismo, 71,3% de la población se encuentra, en algún grado, en desacuerdo con la idea de debilitar la democracia para conseguir un mayor crecimiento económico; sin embargo, esto quiere decir que un porcentaje cercano a la tercera parte de la población parece que contempla esa posibilidad.

Respecto a lo anterior, una posible hipótesis podría ser que las personas que están dispuestas a debilitar la democracia por un mayor crecimiento económico provienen tanto de un segmento de la población de bajo nivel económico, el cual al mismo tiempo tiene poca capacidad de ejercer sus derechos y de participar en la vida político-democrática del país, por lo que no observan que esta última les traiga ningún tipo de beneficio y provoca que estén dispuestos a sacrificarla en procura de mejores condiciones de vida; como del segmento de alto nivel económico, es decir, personas cuyas necesidades básicas se encuentran más que satisfechas y su primera prioridad es la generación y acumulación de la riqueza, por lo que la participación en la vida política de país, e incluso la democracia, puede ser observada por estos como un elemento que entorpece la búsqueda de sus intereses.

De la misma forma que se procedió con la percepción de la población respecto a la política, se realizó un análisis *cluster* con el objetivo de crear una tipología de sujetos a partir de su actitud hacia la democracia. En este caso, el análisis arrojó la existencia de cuatro tipos de sujetos (ver Cuadro 6), los cuales –a pesar de sus diferencias– mantienen la misma base común en relación hacia la democracia: están de acuerdo con que votar es lo más impor-

tante en una democracia, en que la opinión de las minorías es tan significativa como la de las mayorías, en que en una democracia es necesario que las personas participen en la solución de problemas locales y nacionales, que son las instituciones las encargadas de buscar soluciones a los problemas del pueblo, que para que exista la democracia todas las personas deben satisfacer sus necesidades humanas y tiende a oponerse a la idea de tener crecimiento económico a partir del debilitamiento de la democracia.

Cuadro 6. Tipos de sujetos según su percepción sobre la democracia. Agosto, 2011

Opiniones sobre democracia	Tipos de sujeto			
	1	2	3	4
El gobierno es más responsable que el resto del pueblo de mantener la democracia	2,1	2,8	3,4	3,1
Las huelgas y protestas dañan la democracia	2,3	1,3	3,3	3,5
Votar es lo más importante en una democracia	3,1	3,7	3,8	3,8
En una democracia, la opinión de las minorías es tan importante como la opinión de la mayorías	3,1	3,8	3,7	3,7
En una democracia, es necesario que la gente participe en la solución de los problemas locales y nacionales	3,4	3,9	3,9	3,9
En un país democrático, el gobierno y las instituciones son los principales responsables de buscar soluciones a los problemas del pueblo	2,8	3,4	3,7	3,6
Para que un país sea democrático, es necesario que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas	3,0	3,6	3,6	3,6
Es preferible para un país tener crecimiento económico, aunque se debilite su democracia	2,1	1,7	2,0	2,2
Para que un país sea democrático es imprescindible que se protejan los derechos de las personas, incluidos los delincuentes	2,4	3,1	1,9	3,5
Para que un país sea democrático, las personas migrantes deben contar con los mismos derechos que las personas nacionales	2,2	3,1	1,9	3,5

Los valores son los promedios de los resultados de realizar la pregunta: ¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre política? Muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo y muy en desacuerdo; donde estar "muy de acuerdo" otorga un puntaje de 4 y "muy en desacuerdo" un puntaje de 1.

Fuente: Construcción propia con base en la encuesta Percepción de la población costarricense sobre el sistema político. IDESPO, 2011.

Al observar los datos del cuadro 6, se infiere que la diferencia existente entre los sujetos se encuentra según sea su visión sobre la democracia y el ejerci-

cio de la ciudadanía. En cuanto a la visión de la democracia existen dos: la primera se puede identificar como *visión ciudadana*, cuya característica principal es la necesidad de una participación activa de la población en la vida política para la búsqueda de soluciones a los problemas públicos; la segunda puede denominarse *institucional*, y se caracteriza porque sostiene que lo principal para la existencia de la democracia es que las instituciones resuelvan los problemas públicos.

En lo referente al ejercicio de la ciudadanía, también pueden identificarse dos posiciones: la primera puede denominarse como *ciudadanía ampliada*, en ella se reconoce que todos los miembros de una sociedad deben contar con los mismos derechos y que estos sean protegidos, sin importar sus condiciones (por ejemplo, manifiestan estar de acuerdo con que deben protegerse los derechos de los delincuentes, y las personas extranjeras deben contar con los mismos derechos que los nacionales). Por otro lado, la segunda responde a una visión de *ciudadanía restringida*, ya que se considera que no todos deben gozar de los mismos derechos en una sociedad. Así, a partir de estos elementos, es posible clasificar a los sujetos identificados según como se indica en la tabla 1.

Tabla 1. Clasificación de los sujetos según su visión de democracia y ciudadanía

	Ciudadanía ampliada	Ciudadanía restringida
Democracia ciudadana	2	1
Democracia institucional	4	3

Fuente: Construcción propia

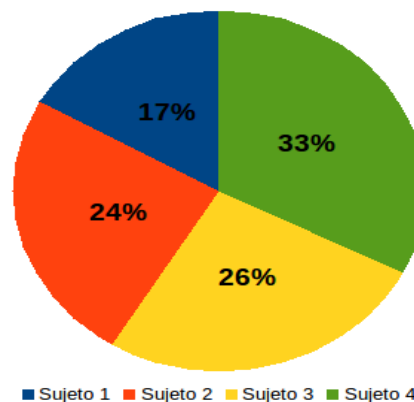
Por lo tanto, se puede describir las características de los sujetos de la siguiente forma:

- 1. Sujeto 1 o ciudadano democrático-restringido:** Tiende a pensar que la responsabilidad de mantener la democracia recae en la ciudadanía, y que la participación de esta debe trascender los canales institucionales (por ejemplo, está en desacuerdo con la idea de que las huelgas y protestas dañan la democracia). Sin embargo, mantiene una visión *restringida* respecto a la ciudadanía, ya que está de acuerdo con excluir a ciertos grupos de la población del goce de los derechos ciudadanos, por ejemplo, población migrante.
- 2. Sujeto 2 o ciudadano democrático-ampliado:** Mantiene una posición favorable hacia la democracia ciudadana y, al mismo tiempo, tiene una visión *ampliada* de la ciudadanía. En otras palabras, el sujeto de este tipo favorece una mayor participación de los miembros de la sociedad, sin importar su condición o características, como fundamento de la vida democrática.

3. **Sujeto 3 o ciudadano institucionalizado-restringido:** Es el que mantiene la visión más restringida sobre la democracia, ya que delega la responsabilidad de mantenerla principalmente a las instituciones del Gobierno (Democracia institucional), al mismo tiempo que tiene una visión de ciudadanía *restringida*. En otras palabras, para este sujeto es posible que la existencia de la democracia recaiga en el cumplimiento de elementos procedimentales y normativos, por lo que esta puede existir aún cuando haya personas excluidas o a las que no se les respeten sus derechos.
4. **Sujeto 4 o ciudadano institucionalizado-ampliado:** Su visión de la democracia se apoya principalmente en los aspectos procedimentales e institucionales, delegando la responsabilidad de mantener la democracia al Gobierno. No obstante, tiene una visión de *ciudadanía ampliada*, es decir, si bien no considera necesaria una participación activa de la ciudadanía para la existencia de una democracia, cree pertinente que el sistema institucional vele porque se respeten los derechos de todos los miembros de la sociedad, sin importar su condición u origen.

El gráfico 4 permite observar la distribución porcentual de las personas encuestadas según la tipología de sujeto respecto a la democracia a la que respondan. Así, se constata que la población tiene, principalmente, una visión de *democracia institucional con ciudadanía ampliada* (sujeto 4), seguida por el grupo con una visión de *democracia institucional con ciudadanía restringida* (sujeto 3); en tercer lugar, el grupo con una visión de *democracia ciudadana con ciudadanía amplia* (sujeto 2) y, por último, el grupo que mantiene una visión de *democracia ciudadana con ciudadanía restringida* (sujeto 1).

Gráfico 4
Porcentaje de la población según tipo sujeto respecto a la política



Fuente: Construcción propia con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

Sin embargo, el gráfico 5 nos permite inferir otras dos conclusiones: la primera, casi el 60% de la población mantiene una posición de *democracia institucional* (sujetos 3 y 4); en otras palabras, la población costarricense mantiene primordialmente la visión de la democracia como un régimen procedimental, en la cual las instituciones son las principales encargadas de la existencia de este. La segunda, casi el 60% de la población (sujetos 2 y 4) mantiene una visión de *ciudadanía ampliada*, es decir, es necesario para estas personas el respeto y la protección de los derechos para la existencia de la democracia; esto es consecuente con los datos expuestos antes, que indican que prioritariamente la población asocia la idea de la democracia con los derechos y libertades individuales.

Consideraciones finales

Luego de revisar las percepciones de la población costarricense hacia la política y la democracia se ha propuesto una tipología de sujetos, se espera que esta sea un aporte que permita tener una mejor comprensión del comportamiento de la ciudadanía costarricense en el ámbito político. Si bien desde un inicio se ha señalado que la base del análisis reside en los imaginarios políticos y las actitudes de la población, a partir de los resultados obtenidos se puede inferir, o al menos atisbar, el tipo de cultura política imperante en la sociedad costarricense.

Así, para visualizar la cultura política existente en Costa Rica a inicios del siglo XXI, se recurre a la clásica tipología de Cultura Política ideal desarrollada por Gabriel Almond y Sidney Verba (1963). Si bien el trabajo de estos autores tiene más de medio siglo de haber sido publicado y hace referencia directamente a la cultura política inglesa de su época, sus aportes aún continúan siendo referentes obligatorios en los trabajos contemporáneos sobre Cultura Política; especialmente, debido a que en la actualidad la investigación en Cultura Política se mueve en busca de la explicación del mismo problema central identificado por sus precursores: ¿Cómo los valores universales, las actitudes y hábitos particulares explican las actitudes y posiciones de las personas en el ámbito público? (Meyenberg Leycegui, 2006, pp. 106-118). De esta manera, se pretende utilizar la tipología propuesta por Almond y Verba solo como un punto de partida, que permita ubicar los datos analizados en el marco analítico común de la Cultura Política, facilitando la discusión sobre estos. La tipología propuesta por los autores señalados es la siguiente:

- *Cultura política participante*: En ella, las personas se encuentran interesadas en la política, y los objetos políticos son apreciados de forma positiva.
- *Cultura política súbdito*: En este tipo, las personas ciudadanas mantienen una actitud de obediencia y pasividad hacia el sistema político,

en la que perciben tener una escasa capacidad de incidencia, en contraste con el alto grado de influencia que considera tiene el sistema político sobre su vida.

- *Cultura política parroquial o localista*: Las personas en este tipo de cultura política tienen poca relación con el sistema político; asimismo, presentan un bajo interés hacia los diversos objetos políticos.

Diagrama 1
Relación entre las tipologías de Cultura Política de Almond y Verba con la tipología de sujetos propuestas



Fuente: Construcción propia

Al contrastar los tipos ideales de Cultura Política propuestos por Almond y Verba con las tipologías de sujetos construidas, se observa que estas corresponden a distintas culturas políticas. De esta forma, hay sujetos cuya actitud correspondería a tipos ideales, tal sería el sujeto activo y sujeto 2, los cuales corresponden a una cultura política participante; el sujeto pasivo y el sujeto 4, a una cultura política súbdito; y el sujeto apático, a una cultura política parroquial (ver diagrama 1). Sin embargo, también se encuentran *culturas políticas mixtas*, ese sería el caso del sujeto 1, que correspondería a una cultura política súbdito-participante; la cual atañe a las llamadas democracias consolidadas (Meyenberg Leycegui, 2006: 98); y el sujeto tipo 3, el cual se colocaría en una cultura política parroquial-súbdito.

Considerando lo anterior, parece que lo correcto es indicar que en la sociedad costarricense coexisten al mismo tiempo diversas culturas políticas, aunque hay algunas culturas más dominantes o preponderantes a la hora de modelar e incidir en el comportamiento de las personas. Pero, en esta diversidad, parece encontrarse una base en común que comparten los diversos tipos de sujetos identificados: En el caso de la política, la población manifiesta de forma mayoritaria que esta es algo muy importante para la sociedad, pero al mismo tiempo tiende a rechazarla y a percibirla de forma negativa. En lo que respecta a la democracia, la población parece que la percibe o imagina más como una forma de gobierno o, más precisamente, de elegir gobernantes, apoyada en una serie de reglas e instituciones, y se encuentran lejos de la idea de pensar en ella como una forma de vida.

Además, si bien hay un porcentaje importante de la población que manifiesta tener, o estar de acuerdo con tener, una participación activa en la vida política nacional (sujeto 1, sujeto 2 y sujeto activo), los datos muestran que esto más parece una disposición a actuar si las circunstancias lo exigen o a respetar y apoyar a quienes sí lo hacen, y no se traduce en una verdadera participación activa por parte de las personas cuya actitud puede clasificarse en dicho tipo de sujetos.

Como indica Castro Domingo (2011, p.217), se ha demostrado que las propiedades innatas de los seres humanos, así como los elementos idiosincráticos, se integran en la tradición social, condicionando a los miembros de dichas culturas (políticas) a establecer ciertas regularidades en sus conductas habituales; en este caso, en sus conductas políticas. Por lo tanto, con la construcción de la tipología de sujetos y su respectiva vinculación al tipo de cultura política a la que corresponde, se espera contribuir a una mejor comprensión de la forma en que las personas costarricenses actúan y se manifiestan en el ámbito político, así como reaccionan ante los distintos acontecimientos que ocurren en este. Lo que se desea dejar en claro es que, al menos para el caso costarricense, no se puede reducir el comportamiento político a un único tipo de sujeto, así como su actitud hacia la democracia; por lo tanto, no es posible hablar de la existencia de una única y definida cultura política costarricense, sino que se encuentra un escenario en donde coexisten varias culturas políticas y tipos de sujetos al mismo tiempo; no obstante, algunas de estas culturas y tipos de sujetos son más dominantes que otros, lo que permite visualizar cuál será el comportamiento “promedio” de la sociedad costarricense en este tema, a la vez, la diversidad de sujetos y culturas políticas existentes ayuda a explicar los distintos comportamientos y actitudes hacia la política y la democracia presentes en la sociedad costarricense.

Bibliografía

- Aguilar Carvajal, L. E. (2010). *Percepción y actitudes de la población costarricense hacia la política y la democracia*. Serie Pulso Nacional N. ° 63. Heredia: IDESPO, UNA.
- Almond, G. y Verba, S. (1963). *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Castro Domingo, P. (2011). Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido de la política. *Región y Sociedad* 23(50), 215-248.
- Cortés Ramos, A. (2009). *Coyuntura y Política en Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Díaz González, J. A. y Solís Salazar, M. (2010). *Percepciones de la ciudadanía costarricense en la primera década del siglo XXI sobre Política y Democracia*. XII Congreso de la Sociedad de Latinoamericana sobre estudios de América Latina y el Caribe. Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Furlong, W. L. (2008). *Evolución de la democracia costarricense: Partidos políticos y campañas electorales (1982-2006)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Giménez (2010) Clasificación no supervisada: el método de K-medias. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Matemáticas. Universidad de Buenos Aires.
- Girola, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales: Tendencias recientes en la investigación. En: de la Garza Toledo, E. y Leyva, G. (Eds.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México, DF: FCE/UAM-Iztapalapa.
- Krotz, E. y Winocur, R. (2007). Democracia, participación y cultura ciudadana: discursos normativos homogéneos versus prácticas y representaciones heterogéneas. *Estudios Sociológicos*. 25(73), 181-218.
- Lechner, N. (1997) El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En: Winocur, R. (Comp.) *Culturas políticas a fin de siglo*. México, DF: FLACSO.
- Meyenberg Leycegui, Y. (2006). Cultura Política: un concepto manuable. En: Alarcón Olguín, V. (Coord) *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones*. México, DF: UAM-Iztapalapa.

Mora, S. y Solís, M. (2013). *Entre responsabilidades y reacciones: apuntes en torno a los imaginario y la memoria colectiva de la corrupción en Costa Rica* [Inédito] Programa Umbral Político. Heredia: IDESPO, UNA.

Rodríguez Zamora, J. M. (1990). El concepto de democracia en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales* (48), 7-15.

Salvador Figueras, M. (2001). Análisis de conglomerados o cluster, [En línea] *5campus.org, Estadística* <<http://www.5campus.org/leccion/cluster>>.